

«Congreso Internacional Karl Marx (1818-2018). Crítica de la economía política»*

Sergio Cañas Díez*

Universidad de La Rioja-Universidad de Zaragoza

Del 1 al 3 de marzo del presente año tuvo lugar en la Universidad del País Vasco (Campus de Vizcaya, Bilbao) un congreso organizado por el Departamento de Ciencias Políticas y Administrativas. Debido al bicentenario del nacimiento del autor alemán, dicho congreso permitió la exposición de distintas perspectivas sobre el pensamiento de Marx y el debate acerca de la influencia intelectual y revolucionaria que su obra tiene en el presente. Si ya el hecho de organizar un encuentro internacional de estas características es meritorio, no lo es menos el haber elegido un tema que no por ser clásico en las ciencias humanas y sociales tiene menos vigencia e interés, a pesar de que tiene poca presencia en la universidad española actual. En el caso de la UPV nos tenemos que remontar hasta 1983 para encontrar el anterior congreso relacionado con este tema, organizado por el centenario de la muerte de Marx. Y durante esos 35 años tan solo tenemos constancia de las «Jornadas Marx en el siglo XXI», celebradas en la Universidad de La Rioja (Logroño, 12-14 de diciembre de 2007). Organizado



por el departamento de Derecho, también posibilitó el encuentro de distintas ramas del saber si bien la presencia de filósofos del derecho, antropólogos y arqueólogos dominó aquel encuentro en el que también tuvieron voz la sociología, la filosofía y el arte. Esta breve retrospectiva es subjetiva. Posiblemente haya habido otras reuniones científicas que por diversas cuestiones desconozcamos. Pero estamos más seguros de la falta de encuentros organizados este año donde el congreso de Bilbao es una excepción hasta la fecha. Un hecho que no deja de sorprendernos dada la magnitud del tema tratado, aunque sabemos que también la propia FIM en colaboración con la

* Vizcaya, 1-3 de marzo de 2017.

** Investigador posdoctoral de la Universidad de La Rioja. Miembro del GI de la Universidad de Zaragoza «Historia de España en el siglo XX: sociedad, cultura y política».

Universidad Complutense de Madrid tiene previsto poner su granito de arena en este sentido.

La apertura oficial del congreso contribuyó a reforzar esa idea de abandono que sufre la figura y la obra de Marx. En contraposición a este hecho académico y debido a la alta presencia de participantes en el congreso, muchos de los cuales eran estudiantes, las personas encargadas de abrir el acto aludieron a la ilusión que la gran acogida del congreso generaba entre los organizadores. Se concibió como una actividad de resistencia académica orientada por Marx y su pensamiento crítico: como un oasis en el desierto universitario dominado actualmente por las publicaciones con impacto, la división entre las ramas «duras» y «blandas» de las ciencias, la precariedad laboral, la locura que supone la acumulación de acreditaciones, publicaciones y patentes para optar a nuevos retos profesionales. Se pretendía por lo tanto que durante tres días se pusieran en contacto y diálogo distintas ramas de las Humanidades y de las Ciencias Sociales en torno a Marx y su legado, a pesar de que el estado general de nuestro contexto socio-profesional dificulte la relativa tranquilidad que se necesita para investigar y alcanzar metas laborales consistentes mediante la investigación y el debate con otros expertos. En nuestro parecer, lo cierto es que se logró alcanzar esos objetivos con sobresaliente éxito.

El congreso partía de tres presupuestos teóricos y organizativos: la actualidad de Marx y de su pensamiento en el tiempo presente, la discusión de los estudios académicos con y frente a distintos agentes sociales (fundamentalmente el activismo, el mundo laboral y la calle), y tratar de hacer de cada investigador su propio Marx. Incluso se aludió a un texto firmado en 1983 por J. L. Cebrián en *El País*, donde el célebre periodista y empresario defendía

el marxismo como herramienta de análisis y como un hecho cultural de primer orden más que como un dogma político. En suma, como dijo uno de los organizadores, se trataba de rebatir, cuanto menos poner en cuestión, el tópico liberal-conservador que reza que si con 20 años no eres revolucionario no tienes corazón, pero que si con 60 años lo sigues siendo no tienes cabeza: demostrar que se puede tener corazón y cabeza al margen de la edad y que ser científico, hacer buena ciencia, y tener una ideología más o menos revolucionaria, más o menos crítica frente al *status quo* —al menos frente a sus aspectos objetivamente nocivos desde un planteamiento más heterodoxo— no es incompatible.

Al ser tantas las mesas temáticas y desarrollándose 3 sesiones de manera simultánea, solo podemos referirnos a los bloques que más nos interesaban, y por ende a las que asistimos y participamos, que por motivos obvios es de las que podemos dar más datos y ofrecer una mejor valoración independientemente de nuestra propia ponencia y valoración. En primer lugar asistimos al bloque que se ocupó de la vida, obra y recepción de Marx, moderada por el historiador P. Sánchez. Su sentido era poner en valor al autor alemán como figura importante de la contemporaneidad tanto desde un prisma teórico como práctico, fuera y dentro del ambiente académico, y tratar de atajar los problemas que ese hecho conlleva: las múltiples lecturas de la obra de Marx que muchas veces son divergentes, y descontextualizar el tiempo desde el que Marx reflexionó y hacer lo mismo con los diferentes contextos históricos desde los que se ha analizado su obra. Las conferencias corrieron a cargo del historiador G. Stedman Jones y del politólogo M. Heinrich, lo que permitió conocer dos trabajos disímiles, que partían de distintas líneas de investigación y están hechos desde diversos cam-

pos académicos por autores pertenecientes a disparejas generaciones. El primer autor abordó el significado del concepto de crítica de la economía política desde los textos de Marx y de manera diacrónica. Sus puntos claves fueron explicar cómo Marx trató en sus primeros textos (en la década de 1840) de terminar con la mistificación de la economía capitalista mediante el análisis de la relación capital/trabajo y la relación entre modo de producción/valor-precio, y cómo a partir de la década de 1860 quiso analizar el capital para tratar de superarlo y llegar a la sociedad socialista, entendiendo la revolución como un proceso y no como un acontecimiento. Y con todo, sin olvidar que se trata de una teoría incompleta que terminó de ser publicada por Engels mediante notas y manuscritos del propio Marx.

Por su parte M. Heinrich trazó una biografía intelectual de Marx desde la crítica de la economía política. Además expuso el espíritu crítico del propio Marx quien no quiso publicar todo lo que escribía por no estar satisfecho con su propia producción. Razón por la que las publicaciones hechas después de su muerte resultan problemáticas: los manuscritos no corresponden con los textos editados por Engels más allá de cuestiones formales y de estilo, y los supuestos continuadores de la obra de Marx como Lenin no llegaron a conocer jamás la producción total del propio Marx. Ambos factores llevaron a una corriente idealista dentro de las primeras lecturas de Marx. Así, las ediciones de textos hechas ya entrado el siglo XX, campo al que se dedica el autor, han tratado de completar las lagunas de la obra marxista como si se tratase de un arqueólogo que trata de recomponer un espacio a partir de sus fragmentos. También resultó interesante la idea de que la ideología domina más la producción del joven Marx mientras que la parte científica y materialista está más presente en sus tex-

tos de madurez. Por ello su propuesta para entender y desarrollar la obra de Marx en la actualidad, es un punto intermedio en sentido aristotélico que se sitúa entre la ruptura y el continuismo con la obra del propio Marx.

La segunda sesión dentro del mismo bloque nos permitió conocer la propuesta del editor C. Bértolo, dirigida al análisis de la prensa en relación a Marx y como espacio para el combate textual, y la de la economista M. Etxezarreta, dedicada a explicar la evolución y situación económica en la España actual partiendo de la situación económica de los años 70. En este segundo caso se trató de un cambio a última hora pues estaba prevista otra participante, pero agradecemos haber podido asistir en ese momento a la conferencia de la profesora Etxezarreta —adscrita inicialmente al bloque de Teoría del Capital, Crisis y Acumulación— ya que aportó una visión económica necesaria para llevar la crítica de la economía política hasta el presente de manera práctica y a través de un caso concreto. Aunque fuera del campo por el que se estaba derivando el congreso hasta esos instantes, resultó muy interesante para ampliar el espectro temático del bloque y aportar un aire más fresco a última hora de la mañana cuando el cansancio empezaba a hacer mella para quienes veníamos de fuera. En el primer caso C. Bértolo se presentó como un lector de Marx no universitario y un militante del PCE marxista-leninista. Su conferencia fue interesante al analizar al Marx periodista y propagandista. Dos aspectos, entre las múltiples facetas del autor alemán, que se unifican en torno a la idea de lucha contra la censura de su época y una concepción del saber entendida como crítica contra el poder. También valoró el tono irónico, crítico, riguroso, burlón y combativo que Marx usaba en su prosa para arremeter tanto contra adversarios como

contra los «amigos» que no encajaban con los planteamientos marxistas. Igualmente, señaló con acierto que su obra periodística estaba dirigida a la clase media y burguesa —sus iguales— y no a la clase baja o trabajadora de la época, entre la que no tenía impacto debido a las altas tasas de analfabetismo.

En el segundo caso, desde un planteamiento económico M. Etxezarreta explicó cómo se había llegado hasta la situación económica actual marcada por el aumento de la desigualdad, planteando a modo de hipótesis marxista que analizando la estructura económica general se puede cambiar esa tendencia del presente. Las claves de su exposición fueron la pérdida de peso de la economía nacional a favor de la economía globalizada, las propias lógicas de la entrada y situación de España en la UE, y el engrandecimiento de la Unión Europea dado en 2004 al integrar las economías del este del continente. Al mismo tiempo que se produjo un abandono de las tesis de Keynes y se favorecieron las de la corriente neoliberal, y por consiguiente la idea de Estado del Bienestar fue perdiendo peso específico. Así, la crisis de 2008 no parece haber traído nada nuevo: es la misma línea neoliberal que ha ido recorriendo la España democrática, salvo algunos períodos concretos, pero impuesta con más fuerza desde los gobiernos del centro-derecha. La propuesta de esta autora para tratar de revertir esta situación, donde los partidos de izquierdas y los sindicatos de clase parecen tener la batalla perdida frente a otras propuestas políticas e ideológicas dominantes por su atomización y la falta de unidad, es hacer nueva política. Entendida más como una unión ciudadana al margen de agentes tradicionales como se planteó en el 15M, ya que a pesar de sus ambigüedades programáticas de lo que se trata en la práctica es de mejorar los análisis de la ciudadanía más

que de negar o incidir en sus errores. Al fin y al cabo lo que se presenta como nueva política son partidos como Ciudadanos —por la derecha— y Podemos —por la izquierda—, que solo han institucionalizado la potencia política crítica de la sociedad frente al bipartidismo anterior aunque plantean distintos modelos económicos. No obstante como la propia profesora dijo no se pueden —deben— cargar las críticas contra la política de modo visceral, cuando el responsable último es el capitalismo, a quien nunca parece discutirsele. Ni tampoco resulta riguroso homogenizar acríticamente el centro derecha y el centro izquierda en base a su demostrada proximidad económica, bien sea genuina como en el caso del PP o bien sea obligada por la UE como en el caso del PSOE.

La tercera sesión pertenecía a un bloque distinto dedicado al estudio de la obra, el contexto histórico y la recepción de Marx. En este caso el idioma elegido para las potencias fue el inglés. Posiblemente este hecho explica la falta de público junto a la coincidencia con otras mesas que tuvieron mayor afluencia. La primera intervención fue la de V. Finocchiaro de la mano de quien descubrimos la figura de Antonio Labriola, uno de los primeros autores italianos en desarrollar en Italia la teoría marxista. Un autor que influenció por igual tanto a B. Croce, fundador del Partido Liberal Italiano, como al fundador del Partido Comunista Italiano, A. Gramsci. A pesar de sus inicios hegelianos, el filósofo italiano terminó criticando la metafísica del idealismo acuñando una frase que resume bien su planteamiento marxista: las ideas no caen —no vienen— del cielo. Entendiendo el materialismo histórico más como una tendencia general que como un método científico, y al mismo tiempo más como un método de conocimiento que como teoría para explicarlo todo, en su concepción el comunismo era

el desarrollo práctico del método marxista más que un fin de la historia.

A continuación el turno fue para el profesor finlandés V. Oittinen, quien disertó sobre la influencia de Kant en Marx y explicó cómo la influencia de Hegel vino realmente de la mano de Engels. Según su tesis, Marx estaba más próximo de la dialéctica kantiana que de la hegeliana, pero matizando que el retorno kantiano de Marx fue dialéctico para discutir la crítica que Hegel hizo de los planteamientos de Kant. Cerrando la sesión el historiador P. Sánchez expuso la teoría de Marx sobre la constitución mixta. Partiendo de la base de que los sistemas políticos pueden esquematizarse y degenerar en: capitalismo (tiranía de los ricos), oligarquía (gobierno de los mejores o de la élite), demagogia (gobierno de las masas) o dictadura (tiranía de los más fuertes), la vía intermedia para constituir un sistema utópico debe pasar por la constitución de un sistema mixto: el comunismo. El cual además de eliminar la degeneración de los sistemas anteriores combate la anarquía —entendida en un sentido negativo alejado de la doctrina filosófica propia del movimiento libertario, como populismo, en sentido negativo, del siglo XIX—, y la metafísica del derecho. Lo cual se posibilita por ser el proletariado la clase dirigente que aúna riqueza, fuerza, número y virtud.

Cerrando el bloque dedicado a la obra, contexto histórico y recepción otras tres ponencias fueron expuestas y debatidas. Afortunadamente con mayor presencia de público aunque sin poder compararse con el lleno de la sala que tuvo el congreso por la mañana. Comenzando por la del autor de este texto, quien desde un punto de vista a caballo entre teoría de la historia y la historiografía demostró —trató de demostrar para no resultar presuntuoso— el interés que la obra de Marx tiene para la historia entendida como conocimiento científico y

no como mero relato o crónica de hechos, desde perspectivas diversas: como fuente para la historia, como autor de un método científico y como excelente escritor enciclopédico muy crítico frente a detractores y seguidores acríticos. También se expuso algún caso práctico del método marxista para investigar la historia, detectado en los análisis de Marx sobre algunos puntos de la historia de España en el siglo XIX. Desde un punto de vista parecido en el fondo pero diferente en origen y material utilizado —lo cual fue una grata sorpresa para los ponentes en tanto en cuanto no conocíamos nuestros respectivos trabajos hasta ese momento—, el politólogo I. Arcos expuso la actualidad que el pensamiento de Marx tiene en la actualidad desde una perspectiva filosófica. No entendiendo a Marx como un ídolo de una religión laica, como en el pasado hicieron muchos autodenominados marxistas que pugnaban entre sí por detentar la pureza de la doctrinal y denostaban a los demás como revisionistas, pero sí tratando de superar el olvido que la teoría de Marx sufrió tras la Segunda Guerra Mundial por la influencia de las escuelas anglosajonas en sus intentos de no mezclar la ideología con el conocimiento científico para evitar contaminarlo. Más bien presentando e interpretando con rigor a Marx como una alternativa viable en el presente para responder tanto al fin de los fundamentos científicos de las humanidades y las ciencias sociales, por un lado, como al fin de la ideología en un plano político, por el otro. Pues con todas sus limitaciones y diferencias contextuales entre la época de Marx y el presente, siempre subsiste la sensibilidad marxista o marxiana al mirar a la realidad desde un prisma científico.

No menos importante e interesante fue la comunicación que cerró la mesa, donde A. Saiz defendió y demostró por qué la crítica de la economía política es una ciencia.

En un plano similar al que fue defendido en las intervenciones anteriores pero al mismo tiempo partiendo desde otro punto de vista totalmente diferente y mucho más metodológico, se puso en valor la actitud científica que tiene la obra de Marx tanto para criticar el capitalismo de modo riguroso como para superar el positivismo de la economía vulgar. No planteando visiones materialistas doctrinales y ortodoxas, que terminaron confundiendo causalidad con correlación y leyes con regularidades y por extensión terminaron degenerando en planteamientos supremacistas, machistas, nacionalistas, etc., sino siguiendo el método del propio Marx: partir de la realidad para extraer datos y procesarlos mediante el método y la ideología. Algo que cualquier sujeto hace en su oficio sea más o menos intelectual o más o menos artesanal o mecánico, salvo que se detentan posiciones intelectuales o ideológicas platónicas y elitistas. En suma hacer ciencia descriptiva pero no predictiva, como fundamento actual de las ciencias sociales, y releendo al propio Hegel que se negaba a reducir sus planteamientos a una fórmula mágica basada en tesis-antítesis-síntesis.

El último bloque en el que participamos de nuevo como oyentes, estuvo dedicado a la Teoría del Capital, Acumulación y Crisis. Lo abrió el sociólogo B. Jessop, quien propuso una comparativa entre la teoría del Estado expuesta por Marx en *El Capital* y los estados dados en las sociedades capitalistas. La razón de concebir así su propuesta es que la teoría de Marx quedó incompleta, a pesar de que es posible analizarla a través de su obra. Resultó significativo y novedoso comprobar la influencia de las ciencias naturales en la concepción del Estado dentro de la teoría marxista. Partiendo de esa analogía y del análisis formal del Estado hecha por Marx (cuyos componentes eran la crítica de la teoría política, el análisis histórico

del desarrollo de los estados y el análisis del Estado capitalista), logró desentrañar los fundamentos de la teoría marxista del Estado y exponer las diferencias entre el Estado teórico en Marx y el Estado en la sociedad capitalista. A continuación R. Cobo hizo un análisis crítico de la prostitución desde un planteamiento marxista y revolucionario. De nuevo el congreso tomaba un prisma mucho más práctico en términos sociales, y se demostró cómo en la prostitución se conjugan la explotación capitalista con la explotación patriarcal, pasando de ser una actividad artesanal antes de los años 60 más o menos discutida moralmente por la sociedad, a ser una de las principales industrias ilegales con cierta legitimación social a partir de las teorías de la liberación sexual de esa década. Todo lo cual saltó por los aires en los años 80 por la tendencia neoliberal de la política y de la economía, que hizo que el sexo fuera un gran negocio y la prostitución quedase legitimada como un contrato libre entre iguales cuando en realidad se trata de una explotación de clase, étnica y de género. La razón es que los países (sus burguesías) cuyas economías no pueden seguir el ritmo de las naciones avanzadas por el ciclo económico, terminan por encontrar en las actividades ilícitas su negocio para la acumulación capitalista, haciendo que se exporten armas, drogas y órganos como se exportan mujeres para el negocio del sexo. Tratando a seres humanos como mercancías.

La cuarta y última sesión que cerró el bloque corrió a cargo de J. Maiso y de C. Ruiz. Desde un punto de vista filosófico el primer autor trazó una interesante propuesta de cara a relacionar la teoría con la práctica y repensar el pensamiento de Marx en el presente. Huyendo de las lecturas tradicionales del marxismo tomado como un catecismo del movimiento obrero, propuso una lectura moderna: volver a leer su obra para

descubrir lo que hay de verdad y contextualizar su pensamiento en la sociedad actual. Dado que la obra de Marx resulta inconclusa en sí misma, y que es necesario adaptarla al presente desde un punto de vista práctico y transformador de la realidad, donde otras visiones tradicionales han fracasado, se debe volver a interpretar la realidad sin abandonar el legado de Marx. A pesar de los problemas asociados a las nuevas lecturas, pues la modernización ha emancipado las fuerzas productivas, la ruptura frente a la realidad es mucha veces y sobre todo categorial, y no es fácil responder al qué hacer y quién es el sujeto en que recae la transformación, desde luego parece una propuesta más útil tanto para actualizar a Marx y su obra como para afrontar los desafíos de la sociedad actual desde un planteamiento marxista crítico. Por su parte C. Ruiz planteó la cuestión de la historia en la crítica de la economía política. Partiendo de que Marx no hizo un análisis historiográfico de la realidad sino que dio una explicación general de la misma, también propuso una lectura actualizada de la obra del pensador alemán para superar las barreras del marxismo ortodoxo. En el fondo y a pesar de los matices, la línea de su pensamiento era bastante similar a la anterior como ambos autores reconocieron.

El congreso aún tuvo un día más de sesiones con otros bloques distintos, más encauzados a la práctica revolucionaria, al feminismo y al nacionalismo, pero desgraciadamente no pudimos acudir por motivos laborales y personales. También se debe tener en cuenta que esta reseña del congreso responde únicamente a nuestros intereses intelectuales particulares de la obra de Marx en general, como de las mesas temá-

ticas del congreso en particular. Si bien en todo momento nuestra exposición ha sido rigurosa cuando hemos resumido los contenidos del congreso y de los autores que nos dimos cita, las valoraciones no dejan de ser una parte de nuestra propia perspectiva apoyada en las conversaciones que tuvimos con otros colegas y una parte pequeña de los asistentes. Nuestra lectura del congreso es muy positiva, porque distintos autores e investigadores de diversas áreas del conocimiento llegamos a trazar unas líneas de análisis semejantes en lo esencial, de donde se colige que Marx es un autor útil para repensar y analizar la realidad, si se lee de modo riguroso, actualizado y crítico. Al menos yo me llevo un gran número de notas tomadas que he usado para confeccionar este texto, la mente plena de ideas compartidas o debatidas con autores que desconocía, la mochila llena de libros que tengo ganas de empezar a leer para profundizar en algunos de los planteamientos de algunos autores, y de altas dosis de motivación para continuar investigando a la luz y a la sombra de Marx: uno de los autores fundamentales para entender la contemporaneidad independientemente de la ideología que cada uno tenga. Un autor de vasta cultura, método científico y lectura crítica al que conviene imitar para explorar al máximo las posibilidades intelectuales de las ciencias humanas y sociales. En cuanto a la praxis revolucionaria y sin querer negar la necesidad de eliminar los efectos negativos de la sociedad moderna, eso es otra historia que no nos compete en este texto y que nos vemos imposibilitados de abordar en breves líneas. Confiamos en que las líneas trazadas por otros autores sirvan para abrir el debate al respecto.